

La EGB ¿un fracaso permanente?

Una reflexión personal sobre la EGB pasa por los recuerdos de los años pasados en ese nivel educativo. Años del viejo “catón” o de aquellas primeras letras en carteles gastados iba señalando con el puntero doña Perpetua, o la música nemotécnica para los números, o las argucias para romper las varas y reglas tan frecuentemente utilizados como elementos motivadores para que aprendieras aquellos listados de la antigua y heredada enciclopedia que empezaba, curiosamente, con la Sagrada Escritura y terminaba con las efemérides del régimen. O cuando pasaban los diez años y la mayoría de los alumnos seguían en la unitaria del pueblo o el barrio. Hoy vemos las cosas de otro modo. La sindicación es libre para los maestros -¡Y tan libre!-. Los sueldos van con esfuerzo equiparándose, las reformas se suceden, se cambia de libros de texto cada año. Pero los niños siguen sufriendo los golpes, no de la vara, sino de un sistema educativo que hoy, de forma más estructurada, los va dejando en el camino, les sigue ofreciendo contenidos alejados de sus intereses o les somete a una disciplina que, a veces, no tienen en cuenta su desarrollo personal. Los textos que siguen, nos acercan, tímidamente, a la realidad de la escuela elemental hay en España, y abordamos algunos de los problemas que tenemos planteados los enseñantes.

Rogelio García

ALGUNOS DATOS SOBRE LA EGB

Analizando los distintos niveles del sistema educativo español, es la EGB quien se lleva la palma, no sólo por la cantidad de efectivos que se le dedican y los años que deben permanecer los niños dentro de su contexto, sino también por el número de alumnos, profesores y centros que la constituyen. Basta estudiar el cuadro que presentamos seguidamente para hacerse una idea, siquiera somera, de la amplitud y la importancia que tienen las cifras referidas genéricamente en el párrafo anterior.

Comparando los datos, se aprecia que la EGB absorbe un número de alumnos dos veces y media mayor que en los niveles de BUP y FP. Asimismo, los «maestros» funcionarios superan en diecisiete veces a los catedráticos de Instituto, en ocho a los agregados, en fin, en catorce a los agregados de FP. Además, de cada cinco alumnos, dos asisten a la escuela privada, proporción que no se mantiene, antes al contrario, disminuye, al comparar los dos sectores respecto al número de profesores y aulas a su disposición.

A la vista de tal magnitud numérica, los problemas pendientes de la Educación General Básica adquieren una dimensión peculiar. Por un lado, la formación de los alumnos se encuentra inmersa en una reforma iniciada en su momento por el gobierno de la UCD, basada fundamentalmente en aspectos referidos a contenidos, organización interna, de profesorado, etc. Y por otro, la citada reforma se encuentra frenada desde el momento de la llegada del PSOE al poder.

No vamos a detenernos aquí a relatar el proceso de gestación de los Programas Renovados, ni en la puesta en funcionamiento de los Ciclos Inicial y Medio, ni en los porqués de cómo las partes interesadas fueron marginadas a lo largo de todo el proceso. Aunque sí apuntaremos que se hizo de tal manera que a los dos años de la puesta en funcionamiento del Ciclo Inicial, un informe elaborado por la Ponencia de Evaluación de la Inspección Central afirma que los niveles de implantación de este ciclo no alcanzaban cotas aceptables, añadiendo que los mismos profesores se sentían escasamente identificados con los

objetivos que se pretendían conseguir. Por este motivo, se detuvo la reforma iniciada, puesto que seguir con ella en esas circunstancias era limitar considerablemente su futuro.

Una vez más «los buenos deseos» de realizar un cambio en la educación, veían cercenada su aplicación debido a la falta de profundidad en sus planteamientos. No basta, por consiguiente, que los expertos planifiquen las reformas, no es suficiente incluir las leyes en el B.O.E., ni que se agoten los números de «Vida Escolar» con los «Programas Renovados», del mismo modo que no son suficientes los cursillos impartidos por la Inspección. En cualquier reforma educativa, se hace necesario integrar al profesorado en el proceso, que comisiones constituidas seriamente realicen un análisis en profundidad y que padres y alumnos -también ellos-, se identifiquen con los objetivos. Evidentemente, nada de esto se había tenido en cuenta.

Todos pensamos que la escuela debe potenciar una educación humanista, donde lo importante sean las posibilidades de desarrollo real del niño y que no se vean truncadas por el currículum, por la organización o los sistemas de evaluación. El alumno debe introducirse en una dinámica escolar que le enriquezca.

Creemos que el soporte teórico del modelo empleado (objetivos, contenidos, actividades), para hacer la reforma no hace posible el logro de los presupuestos citados con anterioridad. Es más, en nuestra opinión, no es acertado realizar una transposición «cuasi mecánica» de la teoría «de la fragmentación seriada de las tareas, propia de la fábrica taylorista», a la actividad escolar. La utilización inadecuada de Piaget para explicar los avances, no logra ocultar los fundamentos conductistas que subyacen en los Programas Renovados.

El planteamiento del Ciclo Superior, se está estudiando en la actualidad y, por las informaciones que tenemos, parece ser que no se están cometiendo los errores de procedimiento del pasado. Existe una mayor coordinación en el nuevo equipo e, incluso, piensan darle una continuidad total con el primer ciclo de las Enseñanzas Medias; en consecuencia, el Ciclo Superior que ya no será «discriminador ni selectivo», y tampoco «homogeneizador», sino que valorará e intentará desarrollar las peculiaridades del individuo y de su entorno personal y social.

Esperemos que el currículum, en su formulación concreta, tenga en cuenta las críticas que en años pasados se hicieron al modelo de la «pedagogía por objetivos», buscando «otros diseños que aseguren la continuidad creadora de la cultura y de la sociedad a través de una educación que procure no tanto su perpetuación como su mejora».